

El ritual del Wakcha Karay (Comiendo con los muertos)

Estudio de caso en Cotacachi-Ecuador

The Wakcha Karay Ritual (Eating with the Dead) *A Case Study in Cotacachi, Ecuador*

RAÚL CLEMENTE CEVALLOS CALAPI¹
Universidad Técnica del Norte Ibarra-Ecuador
rccevallos@utn.edu.ec

NELSON IVÁN BEDÓN SUÁREZ²
Universidad Técnica del Norte Ibarra-Ecuador
nibedon@utn.edu.ec

MAURA ALICIA VACA VACA³
Unidad Educativa Intercultural Bilingüe: Nazacoto Puento
mauritacevallos@live.com

Recibido: 09 de agosto de 2023
Aceptado: 12 de octubre de 2023

Resumen

Los comuneros kichwas de Cotacachi-Ecuador, para humanizar el sentido de la muerte lo efectúan mediante la vivencia de un conjunto de ritos funerarios en que se destaca el ritual o acto litúrgico denominado “Wakcha Karay”. El objetivo del proyecto es caracterizar el *Wakcha Karay* cuyo ritual de consolación se efectúa el Día de los Santos Difuntos del calendario cristiano, en esta liturgia, los “kichwas comen con los muertos” junto a la Cruz que personifica al *wakcha* o difunto; se consume colada morada y *tanta wawas* o *llullu wawas* que son muñequitas y figurillas de animalitos elaborados de trigo, que en conjunto forman un impresionante sincretismo de las tradiciones católicas y paganas que se comparten en la *Pampamesa* en memoria de los muertos. La presente investigación es de tipo cualitativo y se considera un estudio de caso antropológico; la unidad o población objeto de estudio son cinco comunidades indígenas kichwas; el instrumento aplicado fue un cuestionario sobre la base de entrevistas estructuradas y a profundidad. Como resultados se encontró una serie de rituales en torno al intercambio de alimentos, cuya práctica ancestral es ejecutado por “mamakunas” o mujeres indígenas; dicho rito se efectúa en el cementerio de la localidad en correlación consagrada por el clan familiar, el ayllu comunitario y los responseros cristianos, quienes intercambian “comida” con distinción al *wakcha* o difunto. Se concluye así: para los kichwas de Cotacachi, la muerte no es el fin de la existencia, hay una firme creencia en la perpetuidad, ya que se cree que los integrantes del ayllu kichwa no mueren, sino que transitan hacia otra etapa del ciclo vital, es decir van al *chayshuk pacha* o paraíso. Ahí, donde la armonía es una estratagema para alcanzar la resiliencia eterna, cuya tasación es propia de la cosmovisión de los kichwas de Cotacachi.

Palabras claves: *Wakcha Karay*, muñecas de pan, colada morada, *chayshuk pacha*, y *mamakuna*.

Summary

The Kichwa community of Cotacachi, Ecuador, humanizes the concept of death through a series of funeral rites, with one prominent ritual or liturgical act called “Wakcha Karay”. The objective of this project is to characterize the *Wakcha Karay*, a consolation ritual

1 ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6931-9875>

2 ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-7832-3235>

3 ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-0482-6769>

observed on the Day of the Dead in the Christian calendar. In this liturgy, the “Kichwa people dine with the deceased” alongside a cross representing the Wakcha or the departed. They consume “colada morada” and “tanta wawas” or “llullu wawas,” which are small dolls and figurines made from wheat. Together, these elements form an impressive syncretism of both Catholic and pagan traditions shared during the “Pampamesa” in memory of the departed. This research is of a qualitative nature and is considered an anthropological case study. The study population consists of five Kichwa indigenous communities. The research instrument used was a questionnaire based on structured and in-depth interviews. The results revealed a series of rituals related to the exchange of food, a practice rooted in their ancestral customs and carried out by “mamakunas” or indigenous women. This ritual takes place in the local cemetery and is consecrated by the family clan, the communal ayllu, and Christian responseros who exchange “food” in honor of the Wakcha or the deceased. In conclusion, for the Kichwa people of Cotacachi, death is not the end of existence. There is a strong belief in perpetuity, as they believe that members of the Kichwa ayllu do not die but transition to another stage of the life cycle, moving to the “chayshuk pacha” or paradise. Here, harmony serves as a strategy to achieve eternal resilience, a value deeply ingrained in the Kichwa cosmovision of Cotacachi.

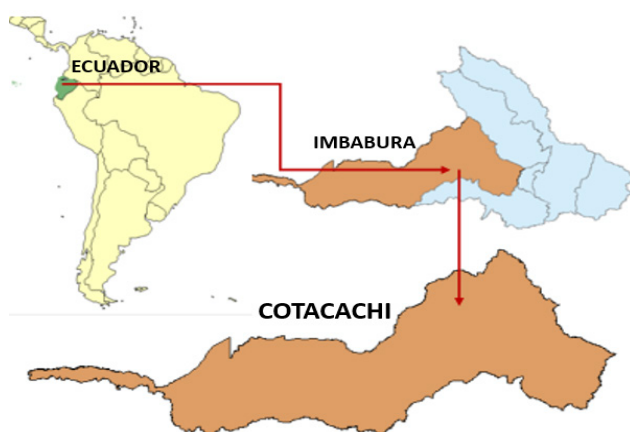
Key words: Wakcha Karay, bread dolls, colada morada, chayshuk pacha, mamakuna.

Introducción

A través de esta investigación se pretende examinar el ritual *Wakcha Karay*⁴,preciado como uno de los ritos kichwas más extraños en el conjunto de manifestaciones simbólicas; no obstante, la noción del rito sobre el que se inicia para realizar el siguiente análisis se revela como “un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica [...] caracterizado por una configuración espaciotemporal específica. Las cosas sagradas son aquellas que protegen y aíslan los tabúes, y la santidad de una cosa reside entonces en el sentimiento colectivo del que es objeto, que se manifiesta sobre todo en el rito” (Mercado, Guerrero, & Martine, Ritos y rituales, 2007, p. 236). El rito o ejercicio sagrado se efectúa a partir de una práctica ancestral realizado por las “Mamakuna” o mujeres indígenas de Cotacachi⁵-Ecuador; por medio de esta tasación antropológica se registra diversos aspectos de la vida ceremonial que posiblemente exceden la comprensión “racional” de este ritual sustancioso y místico.

4 Deviene del kichwa: Intercambiar comida en distinción de los que se fueron al más allá o chayshuk pacha-paraíso terrenal. Traducción de los autores.

5 Ecuador tiene 24 provincias, 221 cantones y 1499 parroquias urbanas y rurales. Cotacachi es un cantón de la provincia de Imbabura y se localiza a 100 km al norte de Quito que es la capital del Ecuador a una altura de 2424 m.s.n.m. Este cantón disfruta de una eterna primavera con un clima templado andino y su temperatura fluctúa entre los 14°C y 20°C, y está situado a los pies de la cordillera Occidental, donde es custodiada por el volcán Cotacachi. Su población es de 44.000 habitantes, del cual el 65% aproximadamente es kichwa. Fue fundada en 1544 por Fray Pedro de la Peña; alcanzó su grado político como cantón en 1861. En el año 2022 recibió el premio “Ciudades por la Paz” otorgado por la UNESCO. Alberto Anrango y Auki Tutuaña son indígenas kichwas que han liderado la alcaldía en estas dos últimas décadas.



Fuente: Elaboración de los autores, 2023

Este culto se efectúa en el cementerio de la localidad, en cuyo territorio actúan el clan familiar liderado por las *mamakuna*, el *ayllu* comunitario y los *responseros* católicos para intercambiar alimentos y comer en distinción con los muertos; en este espacio sacrosanto, el *wakcha*⁶ es representado por una cruz cristiana y goza de prerrogativas como gracia a su rol en el *chayshuk pacha*, quien custodia desde el paraíso a sus familiares. En suma, el intercambio de alimentos cocidos y exquisitamente sazonados son elaborados sobre la base de alimentos cocidos, tales como: carnes, tubérculos, maíz (diferentes productos elaborados) y semillas de calabazas. Para glorificar a nuestros antepasados, comemos y degustamos con ellos, celebramos con profunda alegría para rememorar las vidas en que ellos estuvieron (Anrrango A. , 2018). El *Wakcha Karay* como dispositivo trascendente en la práctica del sistema de dones, desempeña un papel vinculante en cada uno de los integrantes del *ayllu* comunitario para consolidar la fuerte cohesión familiar kichwa. Una excelente comida y una exquisita bebida tiene como propósito seducir a los espíritus que visitan al *ayllu* familiar y comunitario (Cachimuel, 2021). Tómese en cuenta que el *ayllu* es un grupo de familias en una comunidad kichwa extendida, y se vinculan por relaciones de parentesco, en cuya correspondencia se comparte manifestaciones simbólicas y profesan un culto religioso particularmente insuperable.

A lo largo de la historia, los pueblos indígenas han desarrollado una serie de cultos a los muertos provenientes de sus creencias en el más allá y que han dado como resultado el acatamiento a la muerte y el sentimiento funerario, estos dos aspectos aparecen como una constante desde el período Preincaico hasta el presente (Alonso, 1989). La costumbre de comer junto a los santos difuntos (Cumba, 2021) se transmite mediante la memoria oral colectiva y generacionalmente en las comunidades kichwas del cantón Cotacachi. Por ejemplo, a decir de Cevallos y Cevallos Vaca (2023), la tradición de compartir comida y bebida con los muertos, si bien es una función específica relacionada con los ritos, creencias y costumbres, significa que la propia muerte no es infinita, sino un segmento temporal de la continuidad espiritual en el ciclo de la vida, y “donde la capacidad de las personas para utilizar una gran variedad de aprovisionamientos alternativos como animales de caza y frutos vegetales, gusanos (larvas) e insectos (*katsos*) (Arana 1991; Chavez 2010, p. 2; García 1991).

6 Al difunto, según la Cosmovisión kichwa se le considera un *Wakcha* que, por su condición sagrada, en el *chayshuk pacha* o paraíso, se constituye en un mediador entre Dios (*Pachakamak*) y los mortales.

Marco teórico

El presente estudio intenta exponer una arista particular y diferente de la visión exógena acerca de la interpretación del ritual mortuario kichwa *Wakcha Karay*; en este proceso participan 30 informantes portadores de saberes tradicionales, en que se destacan los *taytas*: Luis Enrique Cachiguango, Sebastián Cachimuel, Alberto Anrrango, Nicolás Flores, Pedro Alta, Julio Montúfar y las *mamas* Carmen Cumba y Magdalena Fueres, entre otros. A través de ellos se facilitó la aplicación de las herramientas metodológicas de la etnografía kichwa y se ejecutó desde el enfoque teórico-conceptual desde las perspectivas antropológicas de Cevallos, Benítez & Bedón (2023), Cevallos, Posso, Naranjo & Bedón (2017), Mauss (2009), Cachiguango (2001), Turner, (1990), Alonso (1989) entre otros, quienes exhiben ampliamente el tema de la muerte, desde el sentido espiritual y simbólico.

Con esta visión teórica se despliega un conjunto interpretativo en correspondencia con los entrevistados, y se complementan con referencias bibliográficas pertinentes. Para los kichwas de Cotacachi, posiblemente la muerte es un paso culminante en la vida, ya que se retorna al inicio del ciclo vital. Los *ayas* o espíritus ancestrales vuelven para compartir con los “vivos” que conforman el ayllu familiar y comunitario; esta convivencia forja un sentido de unidad y resiliencia en la construcción de la identidad kichwa. Cevallos & Cevallos Vaca (2023).

El *Wakcha Karay* es el ritual del consuelo en el cementerio de Cotacachi que se efectúa cada primer lunes de todos los meses del año, aunque es el día de los difuntos el más trascendente. En dichas fechas, los vivos se reúnen con los muertos junto al símbolo de la cruz cristiana que personifica al *Wakcha*, quien es testigo fehaciente y mediante franquicias de abundancia se “come con los muertos”, y se comparte alimentos cocidos entre miembros del ayllu familiar y comunitario.

Este ritual subsiste como una manifestación simbólica inalienable de los kichwas de Cotacachi, ya sean estos del sector rural y urbano; el rito subsiste como un escudo iconográfico cincelado para la vida de los indígenas y se afirma como tal, mientras exista de por medio la práctica del “sistema de dones” (Mauss, 2009). Este compartir de alimentos en el cementerio de la localidad, no deja de ser una prerrogativa; ya que la compartencia se evidencia en el atributo de “ser uno del otro” para garantizar la pervivencia del ritual⁷ *Wakcha Karay* en una cultura milenaria como la kichwa.

Si bien en el ayllu kichwa, la muerte es reverenciada y en su desenlace se distingue la obediencia y la culminación de una etapa de la existencia y el inicio de la continuidad dentro del conjunto existencial y particular de los kichwas: “A partir de la experiencia de la muerte en las comunidades andinas, se comprende el sentido de la trascendencia e inmanencia del espíritu de los seres. Después de la muerte podemos estar en el más allá y también en el mundo de los vivos”.⁸

Esta investigación se centró en la documentación e interpretación de la función simbólica liminal del ritual *Wakcha Karay*. Para el efecto, se concedió el privilegio merecido a los informantes kichwas, quienes han sido y serán los portadores de los saberes tradicionales. El cumplimiento de este objetivo se estableció a través de indicadores vinculados a la estructura semántica y al kichwa del rito ceremonial: ¿Cuál es el lenguaje característico del *Wakcha Karay*? y ¿Qué representa el ritual funerario *Wakcha Karay* en la vida de los indígenas del pueblo kichwa Cotacachi?

7 Laureano Reyes, “Rituales de invocación a deidades ancestrales zoques”, *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 9, vol. IX, núm. 2, pp.83-92, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, diciembre 2011

8 Víctor Bascopé, “El sentido de la muerte en la Cosmovisión Andina; El caso de los valles andinos de Cochabamba”, *Chungará (Arica)*, vol.33, n°2, 21 de Julio de 2001, p.271-277

Metodología

Esta *investigación cualitativa* permitió estudiar un segmento de la realidad de la cosmovisión del pueblo kichwa de Cotacachi; las entrevistas se aplicaron en lengua, y el contenido de la investigación por su extensión dimensión se considera un estudio de caso antropológico, ya que se efectuó sobre un escenario específico de una unidad social. Para lograr el objetivo planeado se aplicó el *método etnográfico*, el mismo que facilitó la descripción y la interpretación del ritual más sagrado para los kichwas de Cotacachi: el *Wakcha Karay*.

La *observación participante* se desarrolló como técnica de investigación e indistintamente se documentó y se interpretó los códigos lingüísticos a partir del kichwa y de las experiencias de sus actores principales en que se destacan los aportes de Tayta Sebastián Cachimuel, Nicolás Flores y las Mamas: Magdalena Fueres y Carmen Cumba, sin cuyos aportes, difícilmente se podría co-teorizar este postulado axiomático.



Fuente: tomada de (TOURISM, 2023)



Fuente: Tomada de (EDIASA, 2023)

En la investigación se aplicó una *entrevista* a 30 informantes kichwas quienes fueron seleccionados a partir de las recomendaciones propiciadas por los dirigentes indígenas como informantes calificados. Adicionalmente, para la consecución de los objetivos propuestos se utilizó un *cuestionario semiestructurado* con 30 ítems, y se complementó con la utilización de una *ficha de observación* y un *registro de imágenes* que ha permitido documentar mediante “actas de consentimiento informado” por parte de los entrevistados.

Población y muestra

Para esta investigación se optó por el muestreo por conveniencia en correspondencia a los objetivos formulados. El primer cuestionario semiestructurado se utilizó a 30 informantes calificados y la segunda entrevista a 5 profesionales vinculados con el tema de la investigación, y previo a cada entrevista, los investigadores procedían a explicar la intención y destino de los resultados de la investigación. A partir de esta acción, los informantes firmaron el acta de consentimiento informado por duplicado.

Análisis de datos y Resultados

Sobre la base del ordenamiento y procesamiento de las entrevistas (incluye audio y video) se utilizó el software SPSS, a través de la aplicación de *variables cualitativas*, con cuyo resultado se procedió a correlacionar, tabular y analizar los testimonios de los entrevistados. Y, a partir de dichos resultados se interpretó y se reveló el significado del *Wakcha Karay*.

Acepción

Como constancia de lo logrado, se presenta una aproximación del significante en el rito *Wakcha Karay*, cuya trama se desplegó durante 13 meses (enero de 2022 a febrero de 2023). El ritual se despliega durante el primer lunes de todos los meses, y principalmente el día 02 de noviembre como el día de los santos difuntos; el rito se efectúa en el cementerio de Cotacachi. En este territorio considerado sacrosanto se caracteriza el *Wakcha Karay* y se explora los niveles de reciprocidad andina mediante el intercambio de comidas y bebidas a partir de las *tantawawakuna*⁹ y *llullurwiwakuna*¹⁰.

El significado de la muerte en los kichwas

Para la cultura norandina del Ecuador, la muerte no es luctuosa, ni mucho menos funesta; esta tiene significantes festivos, es simbólica y está conectada al ciclo cósmico de la naturaleza. Así la muerte no es el fin de la existencia material, sino es un tributo agrario de su cosmovisión agroecológica¹¹.

Además, la cosmovisión de los pueblos cincela improntas tangibles que se basan sobre los himnos sagrados que son seguidos por un progresivo proceso de abstracción; es decir, el “runa”¹² asocia cada vez más su destino a los ciclos cósmicos que lo conduce a la doctrina de la transmigración de las almas (Madayo, 2010).

9 Deviene del kichwa “tantawawakuna” que significa: Muñecas de pan.

10 Deviene del kichwa “wiwakuna” que significa: Animalitos de pan.

11 Raúl Cevallos, Miguel Posso, Miguel Naranjo, Iván Bedón, Rolando Soria, *La Cosmovisión...Op. cit.*

12 Deviene del kichwa que significa: “ser humano”.

En la peregrinación eterna del espíritu *kichwa* en el cumplimiento del viaje hacia el “más allá-paraíso existencial” o *Chayshuk Pacha*, existe una “fase del ciclo de la vida”, y de este proceso la muerte es el cambio de estadio del ciclo existencial en la vida de los *kichwas*; así los ritos forjan posibilidades existenciales en el nuevo espectro de la existencia.

En esta etapa del ciclo de la vida, el *wakcha* se junta a *Pachakamak* Dios en el espectro del panteón andino; además se estima que esta deidad pagana y también considerada hierática, en un acto de completa bondad emite energía cósmica imperecedera a sus deudos, a cambio de plegarias de los mortales y que estas sean de regocijo y de completa resiliencia. Solo así las prerrogativas de los deudos tendrán la capacidad de sosegar el dolor que agobia a los mortales.

Desde este argumento, el “mito del eterno retorno” reside en el regocijo escenificado o imaginado de unos arquetipos que, de alguna manera les sirven a *los runas* para comprender y aceptar mejor su destino, al recordar una y otra vez diferentes momentos del acto cosmogónico, y mostrarse como actores de un ciclo cósmico (Elíade, 1972).

Los ritos mortuorios¹³ sobre la base de significados instituyen gratificaciones para los deudos, mediante las actividades lúdicas en el velorio, y a través de este argumento, los “deudos mantienen el control social de los ritos” (Amaguaña, 2018), y al interfecto se traslada el pendón que le otorga anuencia simbólica como el actor trascendente del “eterno retorno”, por cuanto alrededor de este, se ejecuta el solemne espectáculo del rito. Así, los difuntos alcanzan un poder de influencia que anima al clan familiar a soslayar el dolor mediante un regocijo mancomunado e imaginario.

El Wakcha Karay¹⁴

El *Wakcha Karay* o comida para los desamparados (Zambrano, 2019), es una institución social indispensable, que enlaza a los vivos con los muertos. Así, el primer lunes de cada mes y durante toda la vida, y en la festividad mayor, que es el día de los difuntos se efectúa dicho ritual para consumir y compartir alimentos con familiares y orantes en conmemoración del difunto. El recuerdo de la partida se celebra mediante el intercambio de alimentos con la familia extendida, y con rezadores o responseros (Vaca M. 2022); para el reparto de comidas se aplican ciertos niveles jerárquicos, primeramente, los familiares directos, indirectos y allegados. Por su diligencia simbólica el *Wakcha Karay* es ceremonial y culminante.

De acuerdo con Cevallos et al. (2009) en el ritual, los familiares dialogan sin fingimiento con la Cruz en el cementerio o *ayapampa*, por medio de la concesión alimenticia de las primicias para los desamparados se eterniza el amor hacia los que se fueron y, finalmente se intercambia alimentos con los “responseros” o rezadores. Las plegarias generan complacencia a las almas: “el banquete funerario opera como un mediador figurado entre el difunto y las *mamakuna* para que se produzca el reencuentro con sus antepasados” (Betanzos, 2004 [1545]).

Para los indígenas, más importante que la propia vida es el *alli wañuy* o morir bien y bonito, es decir alejarse adecuadamente del mundo existencial; además en esa fracción del tiempo indefinido, como lo señala Bascopé (2001)

13 El rito es la representación del ser espiritual y se orienta intrínsecamente al plano interior, misterioso y enigmático del *runa*. En tanto que el ritual es efectuado para impresionar al colectivo o *ayllu* comunitario.

14 Los deudos comparten la comida con “sus muertos” en dicho ritual, se comparte las ofrendas alimenticias en nombre de los difuntos y se reza por las “almas benditas”; a esta práctica se la denomina *Wakcha Karay*, que es la ofrenda de comida y bebida de los familiares y amigos del difunto. También se dice, que es la ofrenda a los desamparados.

Lo importante es morir bien, ser bien atendido en la muerte y después de la muerte. Se presenta una gran abundancia de comidas, bebidas, colaboración solidaria integral, gastos fuertes de dinero. El muerto debe ser bien atendido, celebrado y despedido con todo lo que necesita. (p. 79)

Un telescopio simbólico del *Wakcha Karay*, permitiría comprender como la ofrenda a los muertos del ayllu kichwa; las mujeres kichwas acostumbran a cargar grandes “quipes” de alimentos cocidos y “exquisitamente” sazonados con semillas de calabazas; ellas apenas despuntan el día y completamente vestidas con sus mejores trajes de gala se aglomeran en el cementerio de la localidad. Los integrantes del ayllu indígena llevan flores y coronas de papel policromado y se dirigen al territorio sacrosanto, en donde se sitúan las tumbas o sepulturas de sus seres queridos.

Este ritual puede ser interpretado como una “ofrenda a los muertos” (Anrrango A. , 2018). En este se entrega el homenaje ya sea a los familiares directos e indirectos y, a los demás integrantes del clan familiar y comunitario. Estas ofrendas que no son objeto de regateo, sino de recrear el sistema de dones en que lo que se ofrece permite devolver lo que se recibe, cuyo hecho corrobora la estrecha relación vinculante que determina la unidad familiar indígena. Así mismo, el rezador es un personaje que lleva una indumentaria de color blanco y que sobresale como actor importante; y que, a cambio de alimentos recibidos, eleva homilías católicas, que han de permitir conectar el sentimiento de la familia kichwa con los espíritus ancestrales del panteón andino (*chayshuk pacha*)

El recuerdo de la partida se rememora durante la *semana karay*, *killa karay* y *wata karay*, (Cachiguango, 2022) que son formas cronológicas y simétricas para expresar los niveles de reciprocidad en que *se da, se recibe y se devuelve*, tanto alimentos como bebidas en distinción del difunto. Durante las arengas mortuorias, las mujeres según la relación con el extinto cumplen una alocución, por cuanto creen que los muertos, al “pasar a la otra vida” se vuelven benditos y bienaventurados (De la Torre, 2021), ya que tienen la capacidad de mediar e influir por las prerrogativas de los vivos frente al anuencia de Dios. “Los *wañukkuna* al pasar a la otra vida tienen la capacidad de influir entre las prerrogativas de los vivos ante el consentimiento de Dios” (Cevallos, Pari & Roldán, 2009, p.32).

El Wakcha Karay: Contrastiva teórica desde la “etimología folk”

Previo a esta alocución, es decir antes y después del referido ritual se reparte abundante comida y bebida necesaria para actuar en este ritual dramático. A decir de Cachiguango (2022), es como si se “abriera el portal al paraíso” para que se establezca una conexión convencional entre los deudos y sus espíritus ancestrales del clan familiar.

Los rituales mortuorios del contexto kichwa ecuatoriano, si bien son de origen desconocido tienen raíz precolombina. A decir de Murúa (1986 [1611]) este ejercicio sagrado no era extraño que se efectúe durante el ritual de la *Capacocha*; este rito era trascendente en las ceremonias incaicas y consumábase en tiempos de las cosechas (p.98). Los ejercicios rituales consistían en presentar ofrecimientos con alimentos sobre la base de maíz, tubérculos y figuras de seres animados como *tanta wawas* y *llullu wiwas*, que eran prometidos por medio de invocaciones al Tayta Imbabura y a la Mama Cotacachi.

Se colige que, el origen del *Wakcha Karay* como ofrenda a los desamparados, es un ritual arcaico con ascendencia inca y, a través de la dinámica que el tiempo construye, se creía que los niños no morían, sino que se juntaban con sus antepasados, para observar a los mortales desde las cumbres de las altas montañas. Este aspecto es de suma

importancia para entender a la *Capacocha* como el ritual atroz y honroso que permitía establecer las negociaciones en torno al poder con los administradores del Cuzco y los curacas (Schroedl, 2008). En esta secuencia, el conjunto de los ritos mortuorios en que se destaca las ofrendas alimenticias se desarrolla en el ámbito de los símbolos culturales y son trascendentes para las comunidades practicantes, aunque no están pensados conscientemente. En resumen, Boholm (1996) manifiesta que los rituales comprenden mensajes en clave, mismos que son expresados mediante la actuación alegórica.

La Pampamesa en el cementerio de la localidad

Durante la *Pampamesa*¹⁵ en el cementerio de la localidad, se comparte alimentos y bebidas en cuyo escenario se permuta productos alimenticios con los integrantes del clan familiar y comunitario. En la fiesta de finados, las familias kichwas de Cotacachi acostumbraban a recordar el *Wakcha Karay* con abundante comida, *tanta wawas* y colada morada. Su objetivo tiene como propósito intervenir y ofrendar a las “almitas” (De la Torre, 2021).

A decir de Amaguaña (2018), Anrrango A. (2018) y Anrrango R. (2018), en el ayllu kichwa la tradición es reveladora; por tanto recordar la memoria de sus difuntos demanda de la preparación de los altares para los velorios. Se congregan en sus residencias para ofrendar a las “almitas” de su rancio familiar, y el día anterior a la fiesta de los santos y difuntos, la esposa y madre principal del ayllu prepara figuritas de harina tanto de trigo como de maíz; los adultos hacen las figurillas de las *tanta wawas*, los niños hacen los corderitos, las tórtolas (llullu wiwas) y lo abuelos hacen los angelitos y el padre de familia acarrea suficiente leña que se requiere para el horno. Las ofrendas de harinas se realizaban en “comunión, complacencia, unidad y veneración a la memoria de los seres queridos” (Zambrano R, 2019); no obstante, con cierta nostalgia y enfatizando el tiempo de ayer como mejor que el de ahora, hace notar que “los altares” o “mesas” han dejado de ser una práctica cotidiana.

Zambrano, L. (2019) sostiene lo siguiente: cuando ya estaban cocidas las ofrendas de harinas, no faltaban los asados de gallina y de cuy, que eran adornaban en la mesa con flores, wawas de pan, figuras de animalitos y con todas las comidas que gustaban a las almas benditas. Además, como señala Vaca H. (2016) se invitaba a los familiares que vivían lejos de aquí, para compartir alegrías y tristezas. Se rezaba y se cantaba para alistarse en la correspondencia con las ánimas y se preparaba una mesa, en que se custodiaba las ofrendas amasadas tanto de trigo como de maíz, colada morada, papas, mote, huevos de aves y una gran variedad de frutas.

Mama Carmen Cumba (2021) manifiesta, que en la *pampamesa*, hay de por medio, las oraciones y responsos católicos, que son obrados por un “tayta rezador” que se sitúa junto a la mesa para consagrar en nombre de la Santa Trinidad; posteriormente los alimentos son repartidos entre sus asistentes, donde la familia del núcleo social ampliado, en un gesto de reciprocidad y solidaridad infinita, raciona y abastece de la comida consagrada con los asistentes.

Las *tantawawas* o muñecas de pan

Las muñecas son juguetes que existen en la mayor parte de las civilizaciones. Se han

15 La *Pampamesa*, léxico compuesto y refonetizada tanto del kichwa como del español. El primero es planicie, piso o suelo, y el segundo que sería propiamente, “hampara” algo así como una mesa. La forma correcta de interpretarla sería: “Pampahampara”.

descubierto en yacimientos arqueológicos de todo el mundo figuras o muñecas hechas de madera o arcilla; no obstante, de que el significado preciso de estos objetos es todavía incierto, se cree que estas figuras femeninas representan la fertilidad. Eran juguetes y tenían significados sacros; las muñecas no formaron parte del mundo de los niños, sino hasta miles de años después (Cevallos, Posso, Naranjo, Bedón, Soria, 2017).

Existen diferentes versiones del significado de *las tantawawas*, sin embargo, estas figurillas de harina de trigo instituyen el broquel simbólico de la familia kichwa; además personifican la imagen híbrida de seres celestiales y simbolizan al espíritu, quizás por esta razón las figuras no poseen pies. Al igual que las muñecas de pan, las figuritas de animales o *llullu wiwas* se utilizan con fines rituales y funerarios, y sobre esta connotación, la colada morada simboliza el misterio divino de la sangre de Cristo. (Cevallos, et all, 2017)

Los alimentos y las bebidas se consagran a través de los rituales en las festividades del calendario agroecológico; cada producto y cada ser asume un origen mitológico, cuyo principio y desenlace siempre estaría asociado a la vida y a la muerte.

La comunidad andina se acomodó a los dispositivos católicos, aunque fueran impuestos a punto de forzamientos y allanamientos, y como practicante de una relación intercultural resignificó los actos litúrgicos católicos para convertirlos en sacramento de la fe subsidiada pero internalizada por su devoción conciliada. Ellos recrearon a los ángeles cristianos a través de estos seres intachables y se disfrazaban como tales porque imaginan que están acreditados de una fuerza divina.

Con el tañido de sus campanillas este “ángeles humanos” recorren las residencias en el ayllu comunitario, y desde la hora del alba visitan la comunidad entera elevando exenciones en nombre del Dios cristiano. Llegan al patio de la casa para sacralizar todo aquello que está sobre la *pampamesa*, recaudan su porción y cargan en sacos de tela y se desplazan a la siguiente residencia, así transcurren toda la mañana del 02 de noviembre de cada año.

La racionalidad no acierta a entender qué es la fe, aquella que alimenta de esperanza a un pueblo que aguarda el Día de los Difuntos para compartir con júbilo entre los vivos, y aquellos que descansan en la *ayapamba* o cementerio. El tañido de la campanilla, que el ángel humano esparce en la comunidad anuncia la fiesta de los difuntos: “las almitas esperan la campanilla del ángel para regocijarse con la visita que los vivos hacen en la morada de los muertos” (Vaca E. , 2016).

La exhortación pronunciada mediante el responso es una acepción con cierto poder de influencia del “ángel kallpay” o ángel humano, y la evocación del versículo católico garantiza el recuerdo sempiterno hacia el difunto, quien a cambio de alimentos y rogativas barnizará y consentirá las peticiones de los mortales desde el paraíso en que se sitúa.

Comida para los muertos

En tiempos del Wakcha *Karay*, el 2 de noviembre se celebra el Día de los Fieles Difuntos, junto a la morada de sus seres queridos, coronas, flores y comidas nunca faltarán. Según los más ancianos, la configuración circular o concéntrica que se utiliza en los diferentes dispositivos culturales del mundo kichwa, significa la vida y la muerte, es decir una corona de flores es la representación asociante de este segmento integral del ciclo de la vida.

Según Cevallos et all, (2017), las mujeres kichwas, cargan grandes equipajes de alimentos cocidos y ricamente sazonados, con la obligación a sus espaldas, pesadamente

se dirigen desde las comunidades kichwas hacia el cementerio del pueblo en que se efectúa el ritual *Wakcha Karay*. Ellas, las *mamakuna*, una a una y en fila van haladas de peroles que transportan la infaltable colada morada y se ubican en el territorio sagrado del camposanto. Toman espacio y descargan los alimentos y bebidas sobre el piso de tierra y entrecruzan sus extremidades y forman un regazo cubierto tanto del anacofaldón de color negro como del color blanco para dar inicio al ritual de transacción simbólica propia de la economía moral de los kichwas.

Aproximadamente desde las 7h00 inician el intercambio de alimentos cocidos al tenor del llanto y la alegría efímera de las *mamakuna*. Recrean el triple precepto socio-antropológico universal: dar, recibir y devolver en cazuelas con papas, carne, huevos de aves, queso, mote de maíz y sazonados con semillas de calabaza y demás aderezos con color natural de achiote.

En el ritual se evidencia un nivel de reciprocidad simétrica que transcurre en un período de hasta dos horas, dependerá de la cantidad de alimentos, ya sean estos de comida dulce o salada y caliente. El primer intercambio tiene efecto con integrantes de su linaje o ayllu familiar, es decir entre los cognados y agnados, y la segunda ronda de permuta alimenticia se consume cuando los alimentos tienden a enfriarse (Cevallos et al, 2017).

Los productos entibiados se reparten con parientes de afinidad, y en una tercera ronda, se distribuye con los rezadores con quienes se mantiene un contacto de aproximadamente una hora. A mayor plegaria, más complacencia para las “almitas”, reza el adagio popular de los fieles católicos. Posterior de este proceso de comunión y cofradía ejercida mediante responsos consideran las *mamakuna* que “las oraciones y prerrogativas provocan el reencuentro con los antepasados, si hay abundante comidita” (Cevallos et al, 2017).

La conmemoración de los santos, como la fiesta de los difuntos tiene una profunda raíz cristiana, y es muy probable que su origen se remonte al paso de la magia en los principios históricos del hombre, sea cual fuere su proceso civilizatorio correspondiente. (Cevallos et al, 2017, p. 158)

El culto a los muertos marca el inicio de la formación del contexto hierofánico en que se desarrolla el pueblo kichwa de Cotacachi. El ritual se efectúa en el cementerio de la localidad, y en dicho territorio la fiesta de los difuntos con profunda significación católica y pagana se resignifica un franco proceso de sincretismo asombroso; entonces se come y se comparte sentimientos con los muertos.

En el *Wakcha Karay*, también subyace ritos menores como: la *semana karay*, el *killakaray* y *wata karay*, que son formas cronológicas y simétricas para expresar los niveles de reciprocidad en que se da, se recibe y se devuelve, tanto alimentos como bebida en distinción al difunto.

En suma, durante las arengas mortuorias, las mujeres según la relación con el extinto cumplen una perorata y demandan su mediación en la vida de la familia; se cree que los muertos, al pasar a la “otra vida” “se vuelven benditos y bienaventurados” (Cachimuel, 2021) ya que tienen la capacidad de mediar e influir por las prerrogativas de los vivos frente al anuencia de Dios. “Los *wañukkuna* al pasar a la “otra vida” (Fueres, 2021) tienen la capacidad de influir entre las prerrogativas de los vivos ante el consentimiento de Dios” (Cevallos, Pari & Roldán, 2009, p.32).

Conclusiones

Según la cosmovisión de los pueblos norandinos kichwas del Ecuador, la muerte es una fase trascendente en el ciclo de la existencia, “la vida retorna a su principio”; el ritual

del *wantyay* es la apoteosis al extinto; es decir, es el momento sacrosanto en que las almas ancestrales se presentan ante el ayllu comunitario para propiciar un sentido de unidad y armonía familiar y comunitaria.

La realidad de la muerte es dudosa en el espectro colectivo del ayllu andino, el conjunto ceremonial en la muerte kichwa es una forma de vivencia que recoge las experiencias personales desde tiempos ancestrales hasta la desbordante modernidad. (Cachiguango, 2022)

Para Hinde (1999) citado en Yoffe & Pargament (2014), “los rituales son definidos como conductas de gran precisión y con cantidad de detalles, altamente estereotipadas y a menudo repetitivas que connotan un sentido de control sobre uno mismo y el contexto, y que psicológicamente, buscan reducir la ansiedad y el sentimiento de incertidumbre” (p. 147).

A través de las oraciones en el camposanto, se evoca a las “almas benditas” que desde el *chayshuk pacha* comparecen en el espacio terrenal para enaltecer a los difuntos. La vida y la muerte están fuertemente cohesionadas en la estructura social y simbólica de las *mamakuna* kichwas; en esta conjunción existe la posibilidad de recrear un sistema homeostático de convivencia orgánica, y en este vínculo, las *mamakuna* comparten con el ayllu familiar y con los rezadores, los mejores platos de sal y dulce, en cuya prerrogativa se distingue a los muertos.

Se caracteriza el ritual trascendente de los andinos: El *Wakcha Karay*, cuya liturgia se confirma en el Día de los Santos Difuntos. En el rito rito, la familia kichwa dispensa a “sus muertos” o “wakchas” por medio de colada morada y *tanta wawas* o *llullu wawas* que son muñequitas y figurillas de animalitos que conforman un impresionante sincretismo de las tradiciones católicas y paganas en memoria de los muertos. El intercambio de alimentos (colada morada y *tanta wawas*) permite abrir un portón transitorio de otra dimensión para convocar a los espíritus ancestrales de la familia kichwa, quienes descienden al territorio de los mortales (cementerio) para comer y compartir con sus ascendientes. Los rezadores garantizan esta correspondencia efímera que alcanza una dimensión simbólica inapreciable por medio del responso u oración; el *Wakcha Karay*, es un rito funerario norandino que está totalmente entrelazado con la estructura y las relaciones sociales del pueblo kichwa de Cotacachi.

En suma, el ejercicio de la aplicación del rito *Wakcha Karay*, para los kichwas de Cotacachi es considerado sacrosanto porque articula la esfera religiosa de su cosmovisión andina; el proceso de secularización que es tangible en otros pueblos indígenas, en cambio en Cotacachi alcanza dimensiones más hieráticas. Según (Lecaros & Rolleri, 2022) el abordaje de la religión vivida permite adentrarse en una cosmovisión encantada fuera de la lógica de separación en esferas y, por tanto, posibilita adaptar la teoría del mercado religioso a un entorno que sigue funcionando de manera tradicional e indiscutible.

Finalmente, este producto científico ha sido posible gracias a la conformación de este equipo de investigación que es conformado por investigadores bilingües (kichwa-castellano) quienes son conocedores del territorio estudiado y; además, por medio de las tasaciones teóricas-etnográficas de la investigación se intenta co-teorizar con varios informantes kichwas, a fin de contribuir de manera significativa en el conocimiento científico y, sobremanera en las discusiones antropológicas contemporáneas.

Referencias

- Alonso, A. (13 de Octubre de 1989). Las momias de los Incas: su función y realidad social. *REVISTA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA AMERICANA* Nro. XIX, 110-135. Recuperado el 06 de Octubre de 2022, de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/ecob,+REAA8989110109A.PDF.pdf
- Amaguaña, R. (. (07 de marzo de 2018). Ex-Presidente de la UNAIMCO-especialista en temas de la cosmovisión kichwa. (R. Cevallos, & M. Cevallos, Entrevistadores) Otavalo , Imbabura, Ecuador.
- Anrrango, A. (18 de Mayo de 2018). Ex Presidente de la UNORCAC y Ex Alcalde de Cotacachi 2009-2013. (R. Cevallos, & M. Cevallos, Entrevistadores) Cotacachi, Imbabura, Ecuador .
- Anrrango, R. (09 de marzo de 2018). Ex Presidente de la UNORCAC y Dirigente político. (R. Cevallos, & M. Cevallos, Entrevistadores) Cotacachi, Imbabura, Ecuador .
- Arana, F. (1991). *Comer insectos*. México, México: Editorial Planeta.
- Bascopé, V. (21 de Julio de 2001). El sentido de la muerte en la Cosmovisión Andina; El caso de los valles andinos de Cochabamba. (SCIELO, Ed.) *CHUNGARA (Arica)*, 78-92. Recuperado el 08 de Agosto de 2022, de versión On-line ISSN 0717-7356
- Benítez, N., Posso, M., Echeverría, J., Naranjo, M., Maldonado, A., & Cevallos, R. (2021). *El ritual funerario desde la cosmovisión del pueblo kichwa de Otavalo y Cotacachi*. Ibarrra: Universidad Técnica del Norte.
- Betanzos, J. d. (2004 [1545]). *Suma y narración de los incas*. Madrid, España: Polifermo.
- Cachiguango, E. (23 de Julio de 2001). ¡Wantiay...! El ritual funerario andino de adultos en Otavalo, Ecuador. *CHUNGARA (Arica)*, 276. Recuperado el 04 de Agosto de 2022, de <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000200003>
- Cachiguango, E. (12 de mayo de 2022). (R. Cevallos, N. Benítez, & I. Bedón, Entrevistadores) Otavalo.
- Cachimuel, S. (03 de Noviembre de 2021). Comunero kichwa. (R. Cevallos, Entrevistador, & Ecuador, Editor) Cotacachi, Imbabura.
- Cevallos, R. (2013). *MAIZ, DANZA Y REBELION*. Saarbrücken, Deutschland, Alemania: Verlag., Alemania: Editorial Académica Española.
- Cevallos, R., & Cevallos Vaca, M. (2023). Conversando con los muertos: El caso de la kichwas de Cotacachi, Ecuador. En B. d. Historia, & ANH (Ed.), *ANH vol. C, Nro 208-A, julio-diciembre 2022* (págs. 43-76). Quito, Pichincha, Ecuador: Academia Nacional de Historia.
- Cevallos, R., Benítez, N., & Bedón, I. (2023). *WANTYAY, EL HIMNO DE LA MUERTE DEL PUEBLO OTAVALO KICHWA DEL ECUADOR*.
- Cevallos, R., Pari, A., & Roldán, F. (2009). *Sisayakuk Shimipampa (Diccionario Infantil Kichwa)*. (D. U. UNICEF, Ed.) Cuenca, Azuay, Ecuador : Talleres Gráficos de Universidad de Cuenca.
- Cevallos, R., Posso, M., Naranjo, M., Bedón, I., & Soria, R. (2017). *COSMOVISION ANDINA DE COTACACHI*. Ibarra, Imbabura , Ecuador : UTN.
- Cevallos, Raúl; Posso, Miguel; Naranjo, Miguel; Bedón, Iván; Soria, Rolando. (2017). *La Cosmovisión Andina de Cotacachi*. (UTN, Ed.) Ibarra, Imbabura, Ecuador: UTN.
- Chavez, U. (2010). *Entre alimentos, comidas y rituales. Algunas notas sobre la gastronomía prehispánica, la dieta ritual y la etiqueta gourmet mexicana a la luz de la "Historia General de las Cosas de la Nueva España", de fray Bernardino de Sahagún"*. Revista Cuatrimestral de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Hidalgo: CINTEOTL Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Recuperado el 19 de Octubre de 2023
- Cumba, C. (13 de Julio de 2021). Partera y hierbatera. (R. Cevallos, Entrevistador) Cotacachi, Imbabura, Ecuador .
- De la Torre, M. (14 de Octubre de 2021). Presidente de la organización indígena de 2do grado: CCIAA. (R. Cevallos, Entrevistador) Cotacachi, Imbabura, Ecuador .

- Eliade, M. (1972). *El mito del eterno retorno*. Madrid, España: Taurus Edition.
- Elías, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. México, México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fueres, M. (03 de noviembre de 2021). Dirigenta Indígena y Ex Presidenta de la UNORCAC, organismo de segundo grado de Cotacachi. (R. Cevallos, Entrevistador) Cotacachi, Imbabura, Ecuador.
- García, H. (1991). *Cocina prehispánica mexicana: La comida de los antiguos mexicanos*. México, México: Panorama Editorial.
- Lecaros, V., & Rolleri, J. (18 de Octubre de 2022). . “Religión vivida y teoría del mercado religioso: un diálogo prometedor. Estudio de dos iglesias pentecostales peruanas, el Movimiento Misionero Mundial (MMM) y el Monte de Oración (MO)”. *REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES* 82, 43-62. doi:<https://doi.org/10.7440/res82.2022.03>
- Madayo, K. (07 de Junio de 2010). Los ciclos cósmicos y la imagen del continuo renacer en los Vedas. (U. C. MADRID, Ed.) *’llu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 105-128. Recuperado el 24 de Junio de 2022
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don (Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas)*. Madrid, España: Katz Editores.
- Mercado, F., Guerrero, R., & Martine, S. (2007). *Ritos y rituales contemporáneos*. México, M+exico: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Recuperado el 19 de Octubre de 2023, de Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades ISSN: 0185-4259 revi@xanum.uam.mx Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México
- Mercado, F., Guerrero, R., & Martine, S. (2007). *Ritos y rituales contemporáneos*. México, M+exico: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Recuperado el 19 de Octubre de 2023, de Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades ISSN: 0185-4259 revi@xanum.uam.mx Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México
- Murua, M. (1986 [1611]). *Historia General del Perú*. Madrid, España: Gaibrois Editorial.
- Reyes, L. (11 de octubre de 2011). Rituales de invocación a deidades ancestrales zoques. *SCIELO*, 83-92. Recuperado el 19 de Agosto de 2022, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-80272011000200006&script=sci_abstract
- Rivera, E. (13 de Diciembre de 2017). Aproximaciones en torno a la ejecución de Atahualpa y el culto a las momias incas durante la conquista del Tahuantinsuyo (1532-1559). *SUMMA HUMANITATIA, Volumen 9*(Número 2), 53-80. Recuperado el 06 de Octubre de 2022, de https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/19099
- Rostoworowski, M. (1988). *Estructuras andinas del poder*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Schroedl, A. (2008). *La Capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas* (Vol. 37). Lima, Perú: Institute Francés de Estudios Andinos.
- Turner, V. (1990). *La selva de los signos*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Vaca, E. (03 de Noviembre de 2016). Comunera de Turuku. (R. Cevallos, Entrevistador) Cotacachi, Imbabura, Ecuador.
- Vaca, H. (03 de Noviembre de 2016). Comunero de Turuku. (R. Cevallos, Entrevistador) Cotacachi, Imbabura, Ecuador.
- Vaca, M. (14 de marzo de 2022). (R. Cevallos, F. Cevallos, M. Cevallos, & I. Bedón, Entrevistadores) Cotacachi.
- Vaca, M. (04 de Diciembre de 2022). Maestra Comunitaria. (R. Cevallos, & M. Cevallos, Entrevistadores) Cotacachi, Imbabura, Ecuador.
- Zambrano, L. (12 de Diciembre de 2019). Museóloga y lingüista kichwa. (R. Cevallos, Entrevistador) Otavalo, Imbabura, Ecuador.
- ZAMBRANO, R. (12 de diciembre de 2019). Museólogo Kichwa. (N. Benpítez, Entrevistador) Otavalo, Imbabura, Ecuador.